

**Domenico LIGRESTI, *Le armi dei Siciliani. Cavalleria, guerra e moneta nella Sicilia spagnola (secoli XV-XVII)*, Palermo, Associazione Mediterranea, 2013. 191 pp. ISBN EPUB e-book 978-88-96661-35-2**

*Le armi dei Siciliani. Cavalleria, guerra e moneta nella Sicilia spagnola (secoli XV-XVII)*, fue una de las últimas obras de Domenico Ligresti (1946-2014), antiguo profesor de Historia Moderna de la Università degli Studi di Catania, que dedicó su trayectoria académica al estudio del reino de Sicilia durante la Edad Moderna. Sus aportaciones se centraron en aspectos tan importantes como la colonización interna de la isla durante el siglo XVII; la historia de su población; el fenómeno urbano; las élites urbanas y la aristocracia siciliana; el Parlamento del reino; y la organización militar de Sicilia, entre otros.

En las primeras páginas de esta obra, disponible gracias a la labor desarrollada desde la Asociación Mediterránea (<http://www.storiamediterranea.it>) vinculada a la Università degli Studi di Palermo, Domenico Ligresti destacaba la visión que la historiografía tradicional había trasladado de la nobleza siciliana como una aristocracia poco interesada en la defensa del reino, lo que habría motivado su escasa presencia en el aparato bélico de la monarquía. Sin embargo, este libro aportaba una interpretación diferente, basada en el análisis de los distintos aspectos y formas en los que se tradujo la participación de los nobles sicilianos en la actividad militar durante los siglos XV-XVII.

Su estructura, dividida en siete capítulos, nos introduce en primer lugar en el mundo de la revolución militar y de la sociedad caballerisca del reino siciliano, desmintiendo la idea de la pérdida de valor de los juegos militares de la nobleza como rituales de adiestramiento para la guerra, pues -en opinión del autor- los nobles sicilianos se habrían considerado combatientes, sin necesidad de estar enrolados en un ejército. Ni los nuevos tipos de armas ni de ejércitos habrían frenado el proceso social de aristocratización, como tampoco habrían eliminado la necesidad de la nobleza de confirmar su identidad, por lo que el universo caballeresco, es decir, el conjunto de rituales, prácticas, privilegios, costumbres y mentalidades, habría perdurado a lo largo de la Edad Moderna. Dicha sociedad caballerisca, la guerra y los sistemas de honores del reino de Sicilia conforman los temas abordados en el segundo apartado. A través de sus páginas conocemos la evolución histórica de la caballería siciliana desde la época normanda, así como la representación de la cultura caballerisca a través de los nuevos lenguajes, las innovaciones técnicas, la literatura, la tratadística, el mecenazgo y las artes figurativas de los siglos XVI y XVII.

El tercer capítulo retrocede a la época aragonesa para adentrarse en la defensa del reino tras su incorporación a la Corona de Aragón; los cambios técnicos en el armamento, las fortificaciones, los ejércitos y las escuadras; la regeneración de la nobleza y su

participación en las guerras de Fernando el Católico; así como en la financiación de dichos conflictos. Enlazando con la cuestión de la guerra, el cuarto capítulo centra su atención en la organización militar del reino, señalando la importancia del Mediterráneo como teatro de guerra durante los siglos XVI y XVII y, por tanto, del control de la isla de Sicilia. En este sentido, la Monarquía Hispánica se habría visto obligada a desplegar un complejo sistema militar basado en la escuadra naval; la arquitectura militar integrada por castillos, fortalezas y torres de avistamiento; el tercio de infantería española del reino; la caballería ligera de trescientos caballeros; la milicia del reino; la guarnición de las torres; el servicio militar de los barones; y un sistema de corso, potenciado por los virreyes y los nobles sicilianos. Toda una estructura defensiva bajo el mando de un virrey con potestad ordinaria, pero no absoluta, que estaba asistido por un consejo, convocado en caso de amenaza enemiga. Asimismo, como capitán general era el superior de todos los mandos militares, aunque no podía declarar la guerra ofensiva ni trasladar las fuerzas fuera del reino sin el consentimiento del rey.

El control del territorio siciliano constituye el tema de estudio del quinto capítulo. En este sentido, el autor señala que en situaciones especiales como en el caso de conflictos bélicos, problemas de orden público o catástrofes naturales, las tropas de los barones, la milicia del reino, las guarniciones de los castillos y de las torres, así como las fuerzas navales quedaban bajo el mando de los “comisarios”, es decir, vicarios y capitanes de armas elegidos por los virreyes entre los nobles que habían combatido en los distintos cuerpos militares. Uno de los problemas de control a los que hubo de enfrentarse la isla fue el de las revueltas, por lo que dedica parte del capítulo a las causas y el desarrollo de las producidas en los años 1647-1648 y 1674-1678. Respecto a esta última, destaca la falta de éxito de los franceses a la hora de emplear la ciudad de Mesina para conquistar el resto de la isla, así como el apoyo de las élites sicilianas a los españoles, lo que demuestra el valor de la nobleza leal que se movilizó en contra de la ciudad rebelde. Para el autor queda patente que la ausencia del ejército regular español fue contrarrestada con la ayuda de las ciudades y de los nobles sicilianos, gracias al empleo de la milicia del reino y de los contingentes feudales y ciudadanos.

Los apartados sexto y séptimo examinan el mundo de la guerra. El primero de ellos se refiere al coste de las guerras, centrándose primero en la obtención de donativos en las reuniones del parlamento siciliano, así como en toda una serie de contribuciones a las que hace referencia a lo largo de sus páginas, para terminar con el gasto militar de la isla durante el siglo XVII y los beneficios generados por el comercio de esclavos y de armamento en los enfrentamientos. Por su parte, el último capítulo se detiene en la guerra de Sucesión española. En él, el autor asegura que la ausencia de operaciones bélicas en territorio siciliano no frenó la preocupación ante un hipotético ataque, por lo que los virreyes se vieron obligados a preparar la estructura defensiva de la isla ante cualquier contingencia. Finaliza dicho apartado detallando las distintas posiciones que pudieron verse en Sicilia en relación al conflicto: un grupo numeroso fue partidario de conservar la relación con España a condición de que esta respetase los privilegios y autonomías del reino; otro grupo pretendió mantener el vínculo de lealtad y fidelidad a los Habsburgo, esperando su victoria en España o la asunción del trono siciliano por un miembro de dicha dinastía; y, por último, estuvieron aquellas personas que confiaron en la posibilidad de la creación de un reino independiente con un soberano elegido entre las familias reinantes europeas, preferiblemente de las italianas.

El libro, por tanto, aporta una novedosa interpretación de la vinculación de la nobleza siciliana al mundo militar de la monarquía española entre los siglos XV y XVII. Lejos de abandonar su presencia en las acciones militares habría participado en las principales

empresas de la Corona, así como en la defensa del reino siciliano donde los oficiales, los capitanes de armas y los vicarios sicilianos comandaron las milicias locales que sustituyeron a las tropas españolas cuando estas resultaron insuficientes. Del mismo modo, habría formado parte de los sectores importantes de la monarquía como queda atestiguado por la presencia de virreyes y de gobernadores de origen siciliano en los dominios españoles.

María del Pilar Mesa Coronado  
Universidad de Castilla-La Mancha